

# ¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.—Los anuncios para los suscriptores gratis hasta 6 líneas, pasando medio real cada una

SE PUBLICA  
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director.—DON JUAN SOLER.

Administrador.—D. ANTONIO ANGULO.

Se devuelven los escritos.

donativos para los presos y procesados Carlistas.

Suma anterior. . . . . 246

Regalado, que no desea más felicitaciones de la de besar la mano de sus Reyes Carlos y Margarita, á cuya disposición pone dos hijos que tiene en la defensa de la Santa causa de la Legitimidad. . . . . 6 rs.  
P. M. para los Carlistas. . . . . 4  
P. M. para los presos Carlistas. . . . . 40  
Total recaudado. . . . . 296

### Dictadura del General Prim.

Ha habido bastante alarma en el país, al suponerse que la última crisis no tenía otro objeto que destruir al general Prim del poder supremo de una dictadura militar. Contribuía á sostener esta agitación inesperada, la aglomeración de tropas en la península en número hasta de 36,000 hombres de todas armas, y la actitud tan pronunciada de la prensa revolucionaria, en favor de esta idea. A todo esto se unia la conducta inexplicable, por lo que se llama *el salto mortal* del Sr. Rivero. ¿Qué pensar de las evolucionaciones de este hombre político, se preguntaban al ocuparse de la cuestión del día? ¿Qué pensar de las frecuentes oscilaciones que en él se manifiestan, aunque comunes en gente de su clase? ¿Qué pensar de estos antecedentes, la salida de los ministros comprometidos en la revolución y más comprometidos con el jefe que la personifica, daban un aspecto visoso, que se hacia sospechoso á los que no podían vivir en los tenebrosos antros en que se fracturaban los males de la patria.

No sabemos si la actitud resuelta de los partidos, los temores de que el salto mortal saliera ó la esperanza de mejor ocasion ha parado el golpe que se intentaba, es lo cierto, que el proyecto de dictadura intentado en favor del general Prim, se ha suspendido.

¿Será posible que haya cabido en cabeza de un hombre tan organizada tal locura? ¿Será posible que en serio se haya tratado tal cuestión? ¿Habrá un hombre siquiera de regular criterio que rechazara tan ridicula pretension? ¡El general dictador! ¡Vaya un dictador! Nosotros comentamos y nos esplicamos la dictadura en un Cromwell, en un Napoleon, en un hombre de genio, en un hombre de esas figuras gigantescas, que de vez en cuando destacan en los siglos, pero en un hombre tan vulgar como Prim, en un hombre cuya figura pública es un conjunto híbrido de miserias, inconsecuencias, por no decir otra cosa, jamás se ha dado á conocer por un solo rasgo que le eleve sobre las microscópicas figuras que se rodea, en un hombre en fin, en quien se fijaba la desdenosa mirada de los partidos; eso era imposible, era un sueño!

En otra parte, la dictadura, esta suprema magistratura, está instituida y solo se confiere en casos graves de guerra, en circunstancias urgentes y extraordinarias. Entre los romanos el dictador a quien tambien se le llamaba *Prætor Maior* se instituyó para aplacar las sediciones y para la buena gestion de los negocios públicos, y sus facultades supremas en circunstancias extraordinarias y críticas. *Populi magister seditionis sequestris et Rei gerendæ causa.* ¿En qué guerras,

en qué sediciones nos encontramos hoy? ¿Qué obstáculos encuentra Prim en el desenvolvimiento de sus planes administrativos? ¿No son dóciles las Cortes hasta el punto de ir con S. E. la mayoría de los diputados y de llegar hasta donde él llague? ¿No vencié á nuestros amigos en el campo? ¿No vencié igualmente á los republicanos que salieron á la calle? ¿En qué pues pudiera fundarse proyecto tan absurdo, aunque reclamado por la prensa progresista? ¿No deciais en la oposicion, liberales de nuevo cuño, escritores asalariados, que érais hombres de ley, no condenabais las dictaduras, no alzabais el grito contra el despotismo de vuestros adversarios? ¿A qué pues pedis lo que antes rechazabais con justísima razon? Si alguna dictadura fuera necesaria, seria sin duda para barrer del ministerio á los hombres funestísimos que nos gobiernan, para dar al traste de una vez para siempre con ese militar al cual llamó O'Donnell en el parlamento con motivo de los sucesos de 22 de Junio, *general ta traidor como cobarde.* Una dictadura que tuviera por objeto acabar para siempre con el militarismo, reduciéndole á un mero auxiliar del poder supremo, una dictadura que levantara lo conveniente la dignidad nacional, tan abatida en las inesperadas manos de los revolucionarios, que protegiera el crédito del país, que diera paz para que á su sombra prosperara el comercio, la industria, las artes. Una dictadura tutelar de todos los intereses legítimos, que amparase bajo su égida todos los derechos, que dispensase igual apoyo á todas las clases, que levantara lo caido, robusteciese lo débil, curase lo enfermo, esa seria una dictadura popular, digna, simpática á todos los hombres honrados y verdaderos españoles. Pero esa no es ni puede ser la dictadura del general Prim, que no cuenta fuera del reducido círculo oficial con un solo hombre de talento que le apoye. Harto se ha dado á conocer en los 45 meses de su desastrosa administracion.

¿Cuántas pruebas pudiéramos aducir de los males y desventuras de que es autor este revolucionario, sin serlo siquiera de un solo beneficio. Veán sino nuestros lectores lo que á este propósito dice el Sr. Corradi, antiguo director del *Clamor Público* y consecuente progresista, en carta dirigida á su amigo y correligionario D. José María Lago: . . . . .

¿Cuales son los beneficios palpables y las ventajas positivas que ha conseguido el pueblo español con la revolucion de Setiembre?

¿Acaso se han aminorado las cargas públicas? No: porque al paso que se esconden los capitales y han disminuido las rentas del contribuyente, se han ido aumentando, con nuevos recargos, las cuotas de los impuestos que gravan la industria y la propiedad.

¿Ha mejorado nuestro crédito? No: al contrario; los valores públicos han sufrido en el mercado una baja de 10 por 100, cuyo descenso patentiza el descrédito del gobierno existente y la desconfianza que inspira la actual interinidad.

¿Se han hecho grandes, acertadas y radicales economías para nivelar los gastos con los ingresos? No: el presupuesto de gastos de la revolución ha subido hasta la cifra fabulosa de tres mil millones de reales.

¿Se ha extirpado la empleomanía, cáncer que devora las entrañas del cuerpo social? No: lejos de procurar extinguirla, se ha fomentado extraordinariamente con el reparto revolucionario de las ollas de Egipto, haciéndose estensiva á las clases jornaleras en quienes comienza á desenvolverse con caracteres alarmantes la aficion á vivir del presupuesto.

¿Se ha puesto coto al favoritismo y cegado la fuente de los grados, ascensos y condecoraciones, de que tanto se abusó bajo el anterior reinado?

No: ahora se reparten los primeros á granel entre los jefes y oficiales de la situacion, y se han concedido, de las segundas, nada menos que cuatro mil cruces en el periodo de pocos meses.

¿Se ha renunciado al empírico arbitrio de los empréstitos que nos arrastraron al borde del precipicio de la bancarrota? No: desde Setiembre de 1868, hasta hoy, no se ha vivido mas que de anticipos ruinosos, contratados á puerta cerrada y entre tinieblas con desapiadados agiotistas que acuden al olor de la usura, como las aves de rapaña al de los cadáveres en putrefaccion.

¿Se ha renunciado á la escandalosa costumbre de cobrar las contribuciones é invertir los fondos del Estado por medio de autorizaciones que conducen á la abdicacion de la potestad legislativa de las Cortes? No: continúan las autorizaciones, y los diputados constituyentes, aburrídos de sí mismos, se tragan los presupuestos, sin tomarse el trabajo de discutirlos, por no exponerse á una indigestion parlamentaria.

¿Prosperan el comercio, la industria, la agricultura, las ciencias y las artes? No: todo, todo está completamente paralizado, y en muchos puntos los comerciantes cierran sus escritorios y tiendas; los industriales sus fábricas y talleres; los labradores recogen con lágrimas de dolor el residuo de sus cosechas, mermadas por el fisco; los hombres científicos se agitan en el vacío, y los artistas perecen de hambre.

¿Se ha afianzado, en premio de tantos sacrificios, el orden, ese orden que procede del concierto de las voluntades y de la armonía de todos los intereses legítimos? No: reina entre los partidos preponderantes una profunda é incurable disidencia en punto á designacion de candidato para monarca, y al pié del trono vacante se agita el pueblo hambriento, en medio de una anarquía crónica, que consume sus fuerzas vitales, y sufriendo á cada paso los estragos de una serie intermitente de insurrecciones á mano armada, ora en sentido carlista, ora en sentido republicano.

¿Se han morigerado las costumbres desde Setiembre de 1868, al mágico grito de «España con honra»? No: continuamente se repiten y suceden los fraudes, los hurtos, los robos de malhechores en cuadrilla, los ataques á la propiedad, los asesinatos y otros crímenes. . . . .

Y para completar tan lamentable espectáculo, mientras la nacion empobrecida pide un rey, á semejanza de las ranas de la fábula, los generales libertadores y sus coasociados, se solazan en banquetes, comilonas y cacerías, que recuerdan las bodas de Camacho y el festin de Baltasar, como si viviéramos en medio de la abundancia y hubiéramos llegado al colmo de la prosperidad.

...Considerado á la luz de la sana moral no hay duda que entrañaba el vicio de inmoralidad, un alzamiento premovido y llevado á cabo por ciertos hombres que fueron, no solo ministros responsables, sino favoritos predilectos de Isabel II, cuyas pasiones adulaban, y de los cuales unos habían hecho suyos, en concepto de laudables y meritorios, los mismos actos que hoy se condenan; otros debían á la regia munificencia los honores, dignidades y cuantiosos donativos de que gozan, y alguno habia jurado sobre la cruz de su espada, *derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de los derechos de la Reina contra todos los que osaran atacarlos.* Un drama revolucionario en que intervenian la ingratitud y la deslealtad, no podia tener un desenlace afortunado. Nunca hay que esperar de una planta venenosa, frutos óptimos y saludables.

¿Lo entendeis pueblos, lo entendeis? Mas claro no lo dice nadie.



LA CRISIS.

La crisis que ha venido trabajando á la situacion desde primeros de Enero, está en apariencia vencida, viva y perenne en la realidad. Es un síntoma, no es la enfermedad misma. La dolencia que aqueja á la sociedad española es mas honda de lo que creéis los curanderos políticos, es una dolencia crónica y de muerte. Solo puede terminar en un desenlace funesto para el enfermo, que es la sociedad liberalizada. Pero como la sociedad no puede morir á pesar de los desaciertos gubernamentales, de los escombros del liberalismo, como el fenix de sus propias cenizas renacerá á una nueva vida, á la vida de sus antiguas glorias y poderío. El que no vea esto, está ciego y lo estais ciertamente todos los liberales, todos los prohombres de la situacion. No quieren persuadirse que el liberalismo ha muerto y que solo le sostienen en pié algunos millones de intereses creados á su funesta y maléfica sombra. Los errores mueren primero en el descrédito, ante la pública opinion, y luego el mas ligero soplo, un golpe imprevisto cualquiera les precipita en el sepulcro de la historia ó del olvido. El liberalismo ha muerto en la opinion de todos los españoles. Nadie se atreve á defenderle abiertamente; sus mas decididos partidarios no hacen poco si callan ante tanto cumulo de hechos que le deshonoran, no hacen poco con ocultar su vergüenza apelando á recursos gastados, que ya nadie toma como una respuesta en serio.

Digámoslo de una vez, la crisis de los pasados dias no lo es solo de un ministerio, ni siquiera es la crisis de la revolucion de Setiembre, es la crisis del liberalismo, que no ha vivido sino atravesando las continuas crisis que le devoran. Su vida es una crisis esencial, radical, profunda. Su vida es la lucha de elementos contrarios, es el roimiento y la corrupcion de la conciencia pública, es la relajacion de todos los vínculos que componen una sociedad concertada, es el error, el desorden, es la muerte.

Desde el momento en que se desencadenan las pasiones, no hay freno posible que pueda contenerlas. Primero se le oponen las costumbres y el decoro público, pero como los mas atrevidos saltan luego esas barreras, al ver que la osadía medra, los que por respeto á esas vallas habian reprimido su ambicion, siguen las huellas del mal ejemplo, y todos suben y se encumbran sobre la esfera de su mérito personal, y una vez en las altas regiones del poder, los primeros favorecidos ayudan á medrar á los que les sirvieron de escabel y de este modo se forma un ejército innumerable de ambiciosos, que no pueden resignarse á bajar de la posicion que se han conquistado. Pero resulta que en el festin del despilfarro liberal no hay asientos para todos los convidados, no puede haber platos para todas las pretensiones, para todos los gustos. Y de aquí viene naturalmente el fraccionamiento de los partidos, de los cuales el de mas ingenio y travesura ó quizás el mas osado se constituye naturalmente el jefe.

No es que les dividan cuestiones importantes de doctrina ó de gobierno, no. El símbolo político de cada partido liberal no es mas que el pretesto; la capa con que cubren sus ambiciones personales. Por eso todo partido liberal no puede hacer sino una de estas dos cosas, ambas perjudiciales á la pátria, ó mandar ó conspirar. Por eso cuando un partido liberal por sí solo no puede derribar al que gobierna, se coaliga con otro ó con otros para derribarle, á reserva de reñir despues que han logrado el fin comun, que es el desahogo de su ambicion de mando.

Nada les importa el símbolo, escojen uno cualquiera, ni el modo de la coalicion; la coalicion y el símbolo comun no son mas que el medio del fin único que se proponen, que es el goce del mando. Pero llega un dia en que los jefes de estos partidos coligados aspiran al poder supremo que han derribado, y tras de ellos la turba magna de subalternos que se disputan un puesto que ambos ambicionan, pero del cual ninguno de los contendientes es merecedor, y de aquí el pugilato de las recriminaciones primero y de los cañones despues. Este es precisamente el estado á que han llegado los partidos coligados de Setiembre.

La gran cuestion del dia no es la constitucion que ninguno obedece, ni los derechos individuales que ninguno cree ni respeta, ni el mayor ó menor grado de libertades, que cada uno de los gobernantes daria por un ardite. Si fuera solo cuestion de principios los que no profesan ninguno, harian una transacion como la que concertaron en la fragata Zaragoza, y como la que se refleja en la constitucion unionista-progresista-democrático-republicana de '68. Tampoco se disputa sobre la persona del monarca: á los tres primeros de los partidos mencionados les importa poco que se llame D. Fernando, D. Antonio ó D. Tomas. Y la prueba convincente de esta verdad es la facilidad con que pasan de una candidatura á otra. Los progresistas han ensayado dos, y el general Prim nos ha dicho que tiene de reserva siete. Si los unionistas están firmes con su D. Antonio, no es por amor á D. Antonio, es por amor de sí mismos, porque esperan explotarle á su antojo. La verdadera cuestion del dia es la puramente personal de los liberales. Para cada uno de los mandarines de la corte no hay mas honra, ni mas porvenir, ni mas orden, ni otra cuestion que sus reverendas personas. Pero como lo que á uno conviene corta las esperanzas de los otros, de aquí la crisis, que dura hasta que se rompan las hostilidades, y uno de los partidos quede vencedor en la lucha, ó acaso se hundan todos en el abismo, y sobre las ruinas de tantos ambiciosos vulgares se levante un trono que, cortando de una vez todas las ambiciones, reprimiendo los brios de los tiranuelos que hoy estan llenando de luto y de lágrimas á la nacion, nos dé á todos la verdadera libertad, gobernando en equidad, con gloria y en justicia. Esta será la verdadera solucion de la crónica crisis liberal, porque será la muerte del liberalismo.

*Continúan las comilonas.* El dia 10 del corriente hubo un almuerzo opíparo para el Regente y los consabidos en una quinta de Pozuelo.

El 11 el Regente dió una gran comilona en obsequio del Sr. Olózaga, á que asistió el cuerpo diplomático.

Apenas constituido el nuevo gabinete, tuvieron una reunion, *almorzando* como acostumbra estos Señores. Despues fueron aprobados por unanimidad todos los acuerdos que tomaron. No lo extrañamos. Generalmente cuando se llena la panza suele haber identidad de pareceres en los acuerdos, y son dictados por la mas cordial alegría. Bien es verdad que como dice el sabio, *la alegría reina entre los necios, la tristeza entre los pensadores y prudentes.*

Se ha presentado en nuestra redaccion el Señor Cura Párroco de Molinillo á manifestarnos, que habia venido á esta Ciudad á perseguir como detractor infame al autor del suelto, en el que se le calumniaba de una manera soez en el periódico de esta Ciudad titulado *La Alianza del Pueblo*; de cuyo asunto ya tienen noticia nuestros lectores por el comunicado de dicho Sr. que insertamos en el número del sábado 1.º del corriente. Mas al saber que ya se habia desecho la calumnia por haberse dicho por el citado Periódico, que mejor informado resultaba que *todo lo que se habia dicho era falso*, ha desistido, todo lo cual nosotros hacemos público para que sirva de gobierno y para conocer á cada cual.

¡Que *astrevimiento* señor, que *astrevimiento*! Pues qué pasa Sr. Adamaso, que ocurre *pa* que esté *osté* de esa manera?

Cá, si no me *astrevo* á decirlo.

—Tan gordo es?

Si señor es cosa gorda, muy gorda, mas de lo que *esparece*.

—Pues á ver, hable *osté* en confianza que bien sabe que lo *púe* hacer.

Si señor tengo *siguridá* en *osté*, y que á *naide* *palrára* lo que le diga. Vamos al caso. Hoy me levanté muy *trempano*, y la Señá *Caitana* ha sabido lo que por ahí ha *escribio* el Sr. Benitas del robo de la Corneja y del Sr. *Arcalde*, yo dije el otro dia, que *picaros ladrones*, antes sin camisa, y hoy comiendo y bebiendo, como si fueran señores.

Yo *probe* soy, pero lléveme el diablo antes quitar un ochavo á *naide*, bien que lo mamé como iba diciendo, la *condená* de la *tia Caitana* estuvo *cuandio* de la casa mientras el *mario* tres veces á *onde* se robaba, y *trujo* buenos y cosas, y el *endino* despues se puso de guardia en la casa que habia *robao*, y ahora dicen mil pesetas del Sr. Benitas porque les dá en las mataduras, hace bien. Los ladrones á la cárcel con ellos luego á *prisidio*. Pues *miste* la *bribona* no es *arrepintia*?

De veras? Si señor, de veras.

Y sino *miste* lo que me cantaba hace poco.

Quando te veo me rio

Sin poderlo remediar,

Al ver que todo lo sabes

Y te tienes que callar.

Qué *bribona*, qué *bribona*. Nada, no hay darle vueltas, estos robos no se *discubren* hasta que venga D. *Calros*;—*pos* que sea *plonto*.

Llamamos la atencion de nuestros abonados para que los abusos y las faltas tan frecuentes que han notado en recibir el periódico, nos las comunicen. El Sr. D. Venancio Gonzalez, director de comunicaciones, ha dispuesto instruir un expediente para cada caso particular que ocurra, á cuyo efecto ha dirigido una circular á la prensa, rogando á las empresas periodísticas que remitan á la direccion las reclamaciones originales de los suscritores.

LA CRUZ Y EL MUNDO.

(Conclusion.)

En esa edad gigante en que brotaron  
A la accion de la Cruz instituciones,  
Y salvadoras y sublimes leyes

Que en cimientos robustos sustentaron  
A Pueblos y Naciones,  
Y afirmaron los tronos de los Reyes.

Edad de Carlomagno é Hildebrandos,  
Heróica y santa edad de las Cruzadas,

Edad en que los Luises y Fernandos  
Sus coronas de Rey hacen sagradas.

La Iglesia Santa en esta edad domina  
Y es del mundo la egida protectora;

Con la savia eternal de su doctrina  
De estado y sociedad es la motora,

De bien y libertad germen fecundo,  
Seguro guia del alma inteligencia,

Del arte inspiracion, luz de la ciencia,  
Faro de salvacion es para el mundo.

Pues esta edad de héroes y guerreros,  
Esta edad portentosa de Cristianos

De hidalgos y de nobles Caballeros,  
Hoy con venal baja

Intentan mancillar sabios enanos  
Arrojando en el cieno su grandeza;

Mas es vano su esfuerzo, é impotente;  
Pues al honrado corazon creyente

Que del partido al peso no se inclina,  
Será esta edad gigante de la historia,

Eterno canto de la Cruz Divina,  
De la Iglesia de Dios poema de gloria.

Jamás la Iglesia en la pelea reposa,  
El mundo siempre con la Cruz luchando;

Pero siempre la Iglesia victoriosa  
Y del mundo la Cruz siempre triunfando.

Allá en el corazon de la Alemania  
Con infame protervia,

Levanta un fraile apóstata y villano  
La voz de la ambicion y la soberbia,

Y se alza en contra del poder cristiano.

El eco de la voz del Agustino  
Repercute en los ámbitos de Europa,

Y lo repiten Munzer y Calvino...  
...Contra la fé del Dios-crucificado

Su fuerza y elementos  
La impiedad y el abismo han adunado;



Poniendo en conmocion los corazones,  
Y á Reyes y Naciones,  
Alzando á la herética bandera...  
Para la Cruz parece que han llegado  
Sus últimos momentos,  
El término fatal de su carrera;  
Mas la Iglesia jamás se encuentra sola  
Que el espíritu Santo la acompaña,  
Y contra de la impiedad y la heregia  
Al Ilustre Instituto de Loyola  
Como adalid infatigable envía.  
Y nuevas creces el combate toma.  
Y para al fin de triunfar en la campaña  
Paulos y Pios se alzarán en Roma  
Y Felipes segundos en España.

Y cual el sol su brillantez aumenta,  
Y se eleva mas puro y mas hermoso  
Después de la tormenta,  
Así la Iglesia santa,  
A quien la tempestad cubrió un momento,  
Mas hermosa y mas grande se levanta  
En el triunfo final que alcanza en Trento.

Mas no por eso la batalla cesa,  
De nombre la impiedad solo ha cambiado,  
Y lo que antes Reforma se ha llamado  
Se llama ya Revolucion Francesa.

Pero en vano con impetu vehemente  
A la Iglesia dirige sus enconos,  
Que aquella que hunde seculares tronos  
Para mover la Iglesia, es impotente.  
Ella en su furia insana  
Destruye todo cuanto encuentra al paso,  
Derrama sin piedad sangre cristiana,  
A Principes y Reyes asesina  
Y hunde hasta sus cimientos  
Venerandos lugares,  
Sagrados y gloriosos monumentos,  
Lanzando de ellos á la Cruz divina  
Para alzar la razon en sus altares.

De la blasfemia el huracan levanta,  
Y aquella luz emanacion del cielo,  
Que brilla en Roma Santa,  
Quiere apagar en su infernal anhelo...  
Vanos son sus esfuerzos y furoros;  
Pues con asombro vemos,  
Que esa luz con mas vivos resplandores  
Alumbra el funeral de los blasfemos!

Alianza tambien en vano ha hecho  
Con la impiedad y error aquel tirano,  
Que fuera el mundo á su ambicion estrecho,  
A quien unció á su yugo soberano.  
El que do quier que pasó miró laureles  
De las huellas brotar de sus legiones;  
El que vió con banderas de Naciones  
Barridos los piés de sus corceles,  
De soberbia ambicion el alma llena  
Y orgullo delirante,  
Creyó á la Eterna Roma  
A su carro triunfal él encadena,  
Mas su trono soberbio se desploma  
Y la Iglesia de Dios queda triunfante  
Y el murió en un rincon de Santa Elena.

Hoy con orgullo insano  
Ha erguido el error su impura frente  
En la vieja sociedad en su alma siente,  
Que amortiguado está el calor cristiano.  
Está la indiferencia hoy en los pechos;  
Por el poder la impiedad es protegida;  
Hoy ha adquirido satanás derechos,  
Es la verdad de Dios escarnecida.  
Los se miran los fraternos lazos,  
Se agitan los pueblos y naciones,  
De púrpura se cubren con retazos  
Y en ruinas están de instituciones.  
Las tradiciones hoy solo son escombros;  
Y garantía del tirano son las leyes,  
Y hoy se asientan los tronos de los Reyes  
De ejercitos armados en los hombros;  
Hoy en su furia loca  
Profana la impiedad santos lugares,  
Y arrojando la cruz hoy se coloca  
La Diosa libertad en sus altares.

De la impiedad y error los vendabales

Se desatan con furia violenta,  
Redoblan sus furoros infernales,  
Y se acrece el fragor de la tormenta.  
Do quier de rebelion el grito estalla,  
Que estremece la tierra,  
Izando al viento su pendon de guerra  
El mundo ya se apresla á la batalla.

Y pueblos y Gobiernos y Naciones  
En contra de la cruz se han aliado,  
Y contra ella dirigen sus cañones,  
Y ejercitos valientes han armado  
¡Oh empeño delirante!  
¡Oh insensato anhelo!  
Nunca el enano vencerá al gigante,  
Jamás el mundo se alzará hasta el cielo.

Sin temer de impiedad el vil encono  
Para salvar al mundo estraviado  
En concilio á la Iglesia ha convocado  
Nuestro inmortal y grande Pio nono.

Allí la Iglesia arrancará la venda  
Que hoy al mundo le ciega y estravia;  
Le enseñará de la verdad la senda  
Mostrándose ella, cual seguro guia.  
Con auxilio eficaz y sobre humano,  
Y la fuerza vital de su doctrina,  
La bruma romperá de los errores,  
Que hoy cubrieron la verdad divina,  
Y el faro santo del poder cristiano  
Brillará con mas vivos resplandores  
En la cumbre eternal del Vaticano.

Arcadio Garcia.

NACIMIENTO, VIDA Y MUERTE

Del anticoncilio antiecuménico de Nápoles.

(CONCLUSION.)

XI.

Aparece el ex-religioso Pantaleo.

¡Ya decíamos nosotros que no faltaria Pantaleo, el célebre capellan de Garibaldi! Hélo aquí disparatar en grande, declarando la necesidad de hacer hombre al sacerdote. El *Popolo d' Italia* nos da el resumen de su discurso.

PANTALEO.—Convienente enteramente con la enmienda propuesta por el profesor Del Vecchio, enmienda que difiere de la presentada por la Presidencia en la forma, pero no en el fondo. Demuestra tambien que la primera fórmula—Libertad religiosa—es inexacta, y pide que se sustituya por la de—Libertad de conciencia.—Habla del sacerdote, y dice que es preciso hacer hombre á este proscripito de la sociedad. Concluye aprobando por completo la enmienda del profesor Del Vecchio.

Habla despues un tal Montalbano, que es interrumpido con frecuencia, y no logra hacerse oír, por que todos piden la votacion.

XII.

Empieza la confusion.

¿Qué es lo que se debe votar? ¿La orden del dia de Ricciardi y del Comité iniciador, ó la contra-orden del dia de Del Vecchio y compañía? Aquí empieza una escena digna del Anticoncilio. Desde las primeras palabras se manifestaba la desunion y la guerra intestina, y de tales disposiciones resultó un Anticoncilio contra el Anticoncilio. Ricciardi defiende su programa y Del Vecchio su anti-programa. Gritan unos, agitanse otros; en una palabra, la Asamblea es una verdadera Babilonia. Por fin Ricciardi logra hacerse oír, y propone la votacion nominal.

XIII.

Entran los franceses.

Al ir á principiarse la votacion, Ricciardi anuncia que han llegado los libre-pensadores franceses, retrasados en su viaje por el mal tiempo. Escuchemos á los franceses. Habla por todos M. Reg-

nard, cuyo discurso compendia así el *Popolo d' Italia*.

Excúsase de no poder hablar la hermosa y clara lengua italiana; de todos modos hablará francés, porque este idioma tiene el privilegio de ser comprendido en todas partes. Dice que ha sido enviado por muchos miles de parisienses, y que si se trata de discutir el catolicismo ó cualquiera otra religion, él, en nombre de sus mandatarios se retirará, porque ha venido aquí á asegurar la libertad de conciencia. La religion católica no es la tiranía de Roma, ni la de la Italia, ni la de la Francia, sino de todos los países en que domina. Al Papado se debe la ocupacion imperial de Roma mantenida á pesar nuestro. (*Estrepitosos aplausos.*) Desde un palco de la derecha gritan: ¡Viva Francia! Regnard contesta: ¡Viva Italia! Una voz de la primera fila de platea grita: ¡Viva la Francia republicana.)

XIV.

Aparece la faja tricolor.

Los agentes de policia habian recibido desde Florencia la orden de permitir que en el Anticoncilio se hablase cuanto se quisiese contra Dios, contra la Iglesia, contra el Papa, y contra los Obispos, pero nada, absolutamente nada contra Napoleon III. Así, pues, en cuanto se dió el grito de ¡Viva la república francesa! se adelantó la faja tricolor, cuya aparicion describe así el *Popolo d' Italia*.

Al oír estas palabras se levanta un hombre con faja tricolor del primer palco de la izquierda en el primer piso; este hombre, que se llama Carlesimo, dice: «Habiendo salido del terreno filosófico y entrado en el de las cuestiones político-sociales, y hecho votos por la destruccion del actual orden de cosas, como sucedió ayer por parte del Sr. Romanelli, en nombre de la ley declaro disuelta la presente sesion.»

Ricciardi contesta: «Podria invitar á la asamblea, á no obedecer esta orden, puesto que se ha invocado la ley fuera de propósito; nosotros estamos aquí en virtud de la Constitucion y de la ley. Sin embargo, por amor al orden, en tanto que protesto contra la violencia que se nos hace, declaro disuelta la sesion.» Oyense muchos gritos confusos de ¡Fuera los esbirros! pero las palabras de otros muchos y las autorizadas del presidente disuadieron de toda resistencia, y la sesion se disolvió.

XV.

La última protesta.

A la cabeza del núm. 534 del *Popolo d' Italia*, correspondiente al 12 de Diciembre, se leía:

«Comité del Anticoncilio.—Habiendo sido ilegalmente disuelta ayer tarde nuestra asamblea, protestamos altamente contra un hecho tanto mas grave, cuanto que puede redundar en notable deshonra del nombre italiano, puesto que ha tenido lugar en presencia de muchos extranjeros, ilustres, que han acudido á nuestro suelo con el fin de tomar parte en la nobilísima empresa por nosotros iniciada. Resueltos á reivindicar nuestro derecho por todas las vías que nos ofrece la Constitucion, las leyes y el derecho de libre reunion tan manifiestamente violado, declaramos que queremos continuar el Anticoncilio, reservándonos avisar publicamente el dia y local en que ha de verificarse la próxima reunion.

Nápoles 11 de Diciembre de 1869.—G. Ricciardi, G. Avezana.»

Resumiendo lo expuesto hasta aquí, resulta que el Anticoncilio ha muerto antes de decidir lo que era y lo que intentaba hacer. Y á no haberse presentado la faja tricolor, probablemente el Anticoncilio se hubiera suicidado, votando su programa á puñetazos ¡Y estas asambleas son las que pretenden colocarse enfrente de las reuniones de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana!..

Un inglés y un americano tuvieron en Dieppe la siguiente apuesta. Se trataba de saber con que se podrian hacer mas platos, si con los huevos ó con las patatas.



El inglés decía que con las patatas, y el americano con los huevos.

El primero inventó 103 platos, y el segundo 104: ganando como se ve este.

El último de los platos que compuso fueron unos huevos estrellados con puré de javalí.

Aplaudimos la noble conducta del Excmo. señor D. Cándido Nocedal en negarse á prestar el juramento á la constitución atea, prefiriendo verse privado de los emolumentos de su cesantía á que tiene un legítimo derecho, antes que faltar á los deberes de su conciencia. A continuación insertamos la contestación que con este motivo ha dirigido al Sr. Ministro de Hacienda. Dice así:

«Excmo. Sr.: Cuando el señor ministro de la Gobernación citó á sus antecesores para que jurasen la Constitución, tuve la honra de hacerle saber que mi conciencia no me permitía prestar juramento á una ley que despedazaba y destruía la unidad católica á quien exclusivamente debió España su independencia, su gloria y su grandeza.

Ahora se ha publicado una ley que priva de derechos pasivos á los que en el plazo de un mes no hagan el mencionado juramento. Y como la promulgación de esa ley ha sido refrendada por V. E. me creo en el caso de significarle, que respecto de mi cesantía, puede ordenar desde luego lo que estime conveniente, pues no me parece razón bastante para transigir con la conciencia la de embolsarme unas cuantas monedas del presupuesto de Estado, por mas que sean de un crédito legítimo.

Comprendo que los que ejercen funciones activas lleguen á vacilar en esta ocasión (aunque yo tampoco vacilaría) acerca de la conducta que les toca seguir, atentos á no dejar de prestar útiles servicios á la patria. Pero quien como yo, con el juramento no adelanta otra cosa sino continuar en el percibo de sus haberes, no sé explicarme como podría callar la secreta voz del deber, á estímulos de un poco de dinero.

No soy rico, señor ministro; nada menos que eso: y V. E. me ha visto ejercer constantemente la profesión de que vivo, y en ella buscar siempre el sustento de mi familia. Seguiré proporcionándome modestos recursos con mi bufete; y el trabajo asiduo y honrado será mi mayor premio, como lo es para la inmensa mayoría de los españoles.

Pero si por el creciente acaecimiento y ruina de todas las fuerzas de esta desgraciadísima nación llegasen á faltarme los negocios del foro, Dios me abriría camino por cualquiera otra ocupación honrada, según mis fuerzas intelectuales ó físicas; pues lo único á que no se ha de prestar ningun hombre bien nacido, es á prostituir la conciencia.—Dios guardé á V. E. muchos años.—Madrid 6 de enero de 1870.—Cándido Nocedal—Excmo. señor ministro de Hacienda.»

El episcopado español en cuerpo, ha elevado á las cortes constituyentes desde Roma, una razonada, pero muy enérgica esposición contra el proyecto de matrimonio civil, presentado á las mismas por el ministro de Gracia y Justicia, el funestísimo Ruiz Zorrilla. La mucha extensión de este importantísimo documento no nos permite trasladarlo á las columnas de nuestro periódico, y har-to lo sentimos, porque en él verían nuestros lectores que el insensato proyecto es justamente calificado por los maestros y pastores del rebaño de Jesucristo, al que estamos obligados á obedecer, como anticatólico é inconciliable con la disciplina, moral y dogma de la Iglesia. Por él se reconoce la competencia de la autoridad civil en las causas matrimoniales, que es por cierto un error condenado por la Iglesia. El por fin introduce perniciosas novedades en el modo de ser de las familias, é impone sobre ellas nuevos y varios gravámenes. Es en conclusion el detestable proyecto á juicio de los Obispos, audaz en el orden religioso, inconveniente en el orden político, aleja de sí las voluntades de los hombres pensadores y de los que han mirado y miran el matrimonio en su verdadera grandeza y dignidad.

El invicto Conde de Morella que posee la mas

completa confianza de nuestro legítimo monarca en la dirección de los negocios del partido carlista, es quien ha dispuesto que nuestros correligionarios acudan á las urnas. ¡Lástima no haberlo sabido antes en esta capital para haber copado el Ayuntamiento! En su virtud, para las elecciones de Diputados á cortes se presentarán candidatos de reconocido mérito y de probada fidelidad á la causa, en Madrid, Leon y Ciudad-Real. Suponemos que se hará lo mismo, si hay tiempo para los trabajos preparatorios, en otras provincias. El objeto es conocido: Conviene hacer ver á Europa, que cuando no hay presión del puñal y del trabuco, cosa tan comun en la gente liberal, el triunfo en su inmensa mayoría es siempre de nuestros amigos. Si se apela á violencias en los distritos donde hay que hacer elecciones, lo que se nos manda es tomar noticias de atropellos, hacer protestas y que el mundo civilizado sepa por qué no ganamos. En esta circunscripción de Salamanca no se hacen elecciones, y eso que dos ó tres de sus diputados han recibido gracias del gobierno.

No hemos vuelto del asombro al saber que el francés Anton 1.º se presenta candidato para diputado por Asturias. ¿Habrá un solo español que se atreva á volar á un hombre de tales antecedentes?

El día 10 celebró el Concilio otra congregación general. Hablaron siete Padres, terminando la discusión de las materias tratadas en las sesiones anteriores. Según un telegrama, se ha distribuido el programa de materias referentes á disciplina eclesiástica.

**Publicación notable.** Bajo el título de *Biblioteca religiosa de Autores Clásicos Españoles*, vá á publicar en Madrid el distinguido y erudito sacerdote Don Francisco Besalú las obras de nuestros inmortales ascéticos y demás escritores religiosos, y ya ha dado principio por *La Introducción del Símbolo de la Fé*, del V. P. Granada, justamente llamado el *Cicerón* español. Seguirán despues las obras de Fr. Luis de Leon, Maestro Avila, P. Estella, Sta. Teresa, S. Juan de la Cruz, Malon de Chalde, Nieremberg, y tantos otros del riquísimo y sin igual catálogo de nuestros autores clásicos. Unimos nuestras alabanzas á las que la prensa religiosa de Madrid ha tributado á esta importante publicación, con la cual, si llega á propagarse, se hará mucho mayor bien á las almas que con tantas otras publicaciones modernas, importadas de allende los montes, las cuales, aun las mejores, (sin que esto sea vituperarlas) nunca podrán presentar doctrina ni tan pura, ni tan sólida y jugosa, ni menos expresarla con tanta galanura unida á tanta sencillez; con tanta unción junto con tanta elegancia.

Era una mengua verdaderamente que mientras en el extranjero se repiten las ediciones de nuestros ascéticos y místicos, y ahora con mas empeño que nunca, en su propia patria fuesen casi desconocidos, y no pudiesen encontrarse á ningun precio algunas de las obras inmortales de los Padres Puente, Nieremberg y tantos otros. Quiera el cielo secundar los piadosos no menos que patrióticos intentos del Sr. Besalú, y por nuestra parte no podemos menos de recomendar á nuestros favorecedores que procuren secundarlos del modo que puedan. La impresión es clara y correcta, buen papel y hermosos tipos, y se hacen dos ediciones, una en folio á real y cuartillo la entrega de 64 páginas en papel comun, y real y medio en papel salinado, y la otra en 8.º prolongado. Se suscribe en la Secretaria del Seminario Conciliar, donde hay entregas de muestra.

En algunos hospitales de Madrid no hay carbon para calentar el caldo á los enfermos, los niños de la Inclusa están próximos á perecer de hambre y de frio porque las nodrizas, á las que se debe nueve meses de salario, tendrán que abandonar los establecimientos de beneficencia; en Granada los enfermos en el mayor abandono, y en todas las provincias imposibilidad de cumplir con los sagrados compromisos del municipio.

En esta última ciudad se encontró un preso muerto de frio. Esta es la España de la honra.

Narración histórica del viaje de Ruiz Zorrilla. Por la mañana: desayuno, almuerzo y tente pié.

Por la tarde: comida, merienda y cena. Entre bocado y bocado, un panegirico del ministro; entre trago y trago, un insulto á los prebendados y á la Iglesia.

¡Adelante con el carro de la revolución! Y siga rechinando el carro, relinchando el mulero y bebiendo y blasfemando el carretero.

De una carta que el ex-ministro Sr. Rodriguez Rubí ha dirigido á *La Epoca*, copiamos lo siguiente: «Resulta, pues, que las alhajas que hoy posee la reina Isabel, proceden:

De los regalos del Ayuntamiento de Madrid. De los del rey su marido.

De las que recibió como anticipo de bienes servables y legítima materna.

Y de las que ha comprado de su peculio ó recibidos como obsequios de familia y de algunos señores extranjeros en 35 años de reinado.

Esta es en sustancia la verdad.

Si el Sr. Figuerola sabe otra cosa, que la diga. —Se le reta pública y solemnemente á que refuta los datos que acabo de esponer. Si no lo hace, el Sr. Figuerola no puede ignorar la suerte que las leyes y la conciencia humana reservan á los calumniadores.»

Segun una correspondencia que tenemos á la vista, lejos de ser viable el nuevo gabinete de Victor Manuel, puede decirse que ya está en crisis.

El desorden en aquel desdichado país, crece espantosamente. La última estadística criminal arroja una cifra de cuarenta y cuatro mil arrestos efectuados solo por la gendarmeria en los primeros diez meses del último año: y una exposición al ministro de Gracia y Justicia dice que en una población de catorce mil habitantes, en Sicilia, se cometieron en pocos meses, ciento veintiseis homicidios, contándose algunas veces, durante ese tiempo, á cuatro homicidios por día y un partidito.—Frutos del liberalismo. (De La Paz.)

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Las oposiciones á las cátedras de Psicología, Lógica y Ética vacantes en Avila y Cáceres, que anunciamos en nuestro número anterior, han empezado en esta Universidad el día 12; y de los opositores convocados no se han presentado más que D. Ladislao Martín Valle, D. Ricardo Severini, D. Salvador Cuesta Martín, D. Domingo Diez del Valle, D. Mariano Polo Gomez, y D. Mariano Amador Andrés: De los cuales han sufrido su primer ejercicio los tres primeros, en que según nos han informado personas competentes en la materia, han estado regulares, distinguiéndose sin embargo uno de ellos por su postura, gravedad y precisión en tocar y resolver las dificultades.

Hemos visto entrar por el puente varios carros conduciendo cerdos degollados en Tejares, con el fin de evitar el pago de los derechos impuestos por el ayuntamiento. Por lo que se ve, el que mate fuera de puertas nada paga, al contrario de lo que sucede en la Ciudad. ¡Que administración qué desorden! Es todo esto tan absurdo y tan ridículo, que no se presta á reflexiones serias.

Tan pronto como se falle la causa seguida por el director de nuestro periódico, contra el Sr. D. Segundo H. Iglesias, Fiscal interino, nueve meses de prisión y ciento sesenta y dos escudos de multa y las costas, publicaremos la brillante defensa que nuestro abogado Sr. D. Ramon Losada ha hecho. Es un trabajo jurídico de gran mérito y que acredita una vez mas el elevado concepto de distinguido jurista que goza entre las personas ilustradas.

SALAMANCA: Imp. á cargo de ANTONIO DE ANGULO. Rua, 57.